



Comunicado de los Obispos de la frontera entre Texas y la frontera norte de México.

El clamor de Cristo en el migrante nos urge

1. Los saludamos con alegría desde la Basílica de San Juan del Valle, ubicada en la Diócesis de Brownsville, Texas, los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que estamos participando en el primer encuentro bi-anual Tex-Mex, que ahora ha incluido más diócesis fronterizas tanto de EU como de México.
2. Estas reuniones, que iniciaron desde el año 1986, como expresión de la comunión de la Iglesia Universal, han tenido siempre como preocupación central, la vida y realidad pastoral de nuestros hermanos migrantes.
3. En este momento difícil de nuestra historia, escuchamos el clamor de nuestros hermanos migrantes, en quienes escuchamos la voz de Cristo.
4. Jesús, María y José como inmigrantes y refugiados, buscaron un lugar para vivir y trabajar, esperando una respuesta de compasión humana. Hoy, esta historia se repite, esta mañana visitamos centros de detención, y lugares de atención, particularmente a madres, adolescentes y niños migrantes. Este tipo de centros, son descritos como lugares que reflejan condiciones intolerables e inhumanas. Donde constatamos la exigencia evangélica: "Porque fui forastero y me recibiste, tuve hambre y me diste de comer" (Mt 25,35-36).
5. A través de los años, hemos visto de primera mano el sufrimiento causado por un sistema de inmigración roto, causado por las condiciones estructurales políticas y económicas, que generan amenazas, deportaciones, impunidad y violencia extrema. Esta situación acontece tanto en relación entre Centroamérica y México, como entre EU y México.

6. Hemos presenciado el dolor, el temor y la angustia de las personas que han venido a nosotros, que tienen que vivir entre nosotros en las sombras de la sociedad. Muchos han sufrido explotación en el lugar de trabajo, han vivido bajo la amenaza constante de deportación y han soportado el peso del temor de una posible separación de sus familiares y amigos.
7. Esta realidad está siendo hoy muy marcada, ante las medidas que las autoridades civiles están tomando, pues palpamos el dolor de la separación de las familias, pérdida de trabajo, persecuciones, discriminación, expresiones de racismo, deportaciones innecesarias, que paralizan el desarrollo de las personas en nuestras sociedades y el desarrollo de nuestras naciones, dejándolas en el vacío y sin esperanza.
8. La inmigración es un fenómeno global de condiciones económicas y sociales, de pobreza e inseguridad, causando directamente el desplazamiento de poblaciones enteras, de familias que se sienten sin otras opciones para sobrevivir. El migrante tiene derecho a ser respetado por el derecho internacional y por cada país. Porque muchas veces, se encuentra entre la espada y la pared, ante la violencia, la criminalidad, las políticas inhumanas de gobiernos, y la indiferencia del mundo.
9. Independiente de su condición migratoria, los migrantes, como toda persona, poseen una dignidad humana intrínseca que debe ser respetada. Es común que sean sujetos a leyes punitivas y al maltrato por parte de las autoridades, tanto en países de origen, como de tránsito y destino. Es necesaria la adopción de políticas gubernamentales que respeten los derechos humanos básicos de los migrantes indocumentados.
10. Las ciudades fronterizas son hermanas y amigas, fruto de una larga historia, de compartir una misma tierra, la fe, las tradiciones, la cultura y la solidaridad. Nosotros como obispos, continuaremos siguiendo el ejemplo del Papa Francisco, buscaremos construir puentes entre los pueblos, puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación.
11. Afirmamos que la amistad existente entre familias y vecinos, puede potenciar la amistad entre pueblos y países. Nuestro encuentro es ya una clara manifestación de alegría, y signo de profunda esperanza. La cruz que se ha colocado, en la frontera, entre las ciudades del Paso y Cd. Juárez, recordando

la visita del Papa Francisco en febrero del 2016, es un signo de encuentro, unidad y fraternidad.

12. Reiteramos como Iglesia, nuestro compromiso de atender y cuidar a los peregrinos, forasteros, exiliados y migrantes de todo tipo, afirmando que todo pueblo tiene el derecho a condiciones dignas para la vida humana, y si éstas no se dan, tiene derecho a emigrar (Papa Pío XII); y nos comprometemos, como obispos representantes de ambas Conferencias Episcopales, a dar acompañamiento y seguimiento a las situaciones que sufren nuestros hermanos migrantes en estos momentos.
13. Asegurándonos que en la Iglesia nadie debe sentirse extranjero, las familias de migrantes deben encontrar siempre en cada Iglesia, su hogar y su Patria (Papa Juan Pablo II).
14. A través de Caridades católicas en EU, y de las diversas Casas de migrantes en México, continuaremos ofreciendo un servicio de calidad a los migrantes, que implica lo espiritual, lo legal, la asistencia material, y familiar.
15. Así mismo mantendremos nuestra presencia constante en campos de detenciones, casas y centros de asistencia a migrantes desde la frontera sur de México hasta todo EU.
16. Además, hay organizaciones laicales reconocidas que trabajan comprometidamente apoyando integralmente a los migrantes.
17. Esto, sin dejar de mencionar a tantas familias en México y EU, que asisten, atienden y apoyan a migrantes en el camino, abriendo su corazón y sus hogares.
18. Pero, aún con estos esfuerzos, no podemos dejar a un lado lo que nos sostiene, que es la oración, y la presencia tan significativa de nuestra madre, nuestra Señora de Guadalupe, que ha acompañado al migrante y a nuestros Pueblos desde 1531 hasta nuestros días. "Que no estoy yo acaso aquí que soy tu madre".
19. Y por ello pedimos, a todas las personas de buena voluntad, unirnos en estos esfuerzos, y en la oración sencilla, "Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

14 de febrero, de 2017
San Juan, Texas USA

Mons. Gustavo García-Siller
Arzobispo de San Antonio, TX.

Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey

Mons. Daniel E. Flores
Obispo de Brownsville, TX.

Mons. José Guadalupe Torres Campos
Obispo de Cd. Juárez

Mons. Eugenio Andrés Lira Rugarcía
Obispo de Matamoros

Mons. Michael Sis
Obispo de San Angelo, TX.

Mons. Mark J. Seitz
Obispo de El Paso, TX.

Mons. Enrique Sánchez Martínez
Obispo de Nuevo Laredo

Mons. James Tamayo
Obispo de Laredo, TX.

Mons. Hilario González García
Obispo de Linares

Mons. Raúl Vera López, OP.
Obispo de Saltillo

Mons. Óscar Cantú
Obispo de Las Cruces, NM.

Mons. Joe S. Vásquez
Obispo de Austin, TX., y
Encargado del Comité de Migración
para la USCCB

**Mons. Alfonso Gerardo Miranda
Guardiola**
Obispo Auxiliar de Monterrey
y Secretario General de la CEM

Mons. Alonso Gerardo Garza Treviño
Obispo de Piedras Negras

Mons. David O'Connell
Obispo Auxiliar de Los Angeles, CA.

Mons. Michael Pfeifer, OMI
Obispo emérito de San Angelo, TX.

Mons. Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán y Responsable de la
Dimensión episcopal de Movilidad humana

Mons. Jesús José Herrera Quiñonez
Obispo de Nuevo Casas Grandes

Mons. Raymundo J. Peña
Obispo emérito de Brownsville, TX.

Mons. Michael Boulette
Obispo auxiliar electo de San Antonio, TX.